

DAMIÁN SELCI

Dogmático para
escribir, flexible
para leer



CONTRATAPA

*Diario de un
jugador*, relato
de Luis Soto

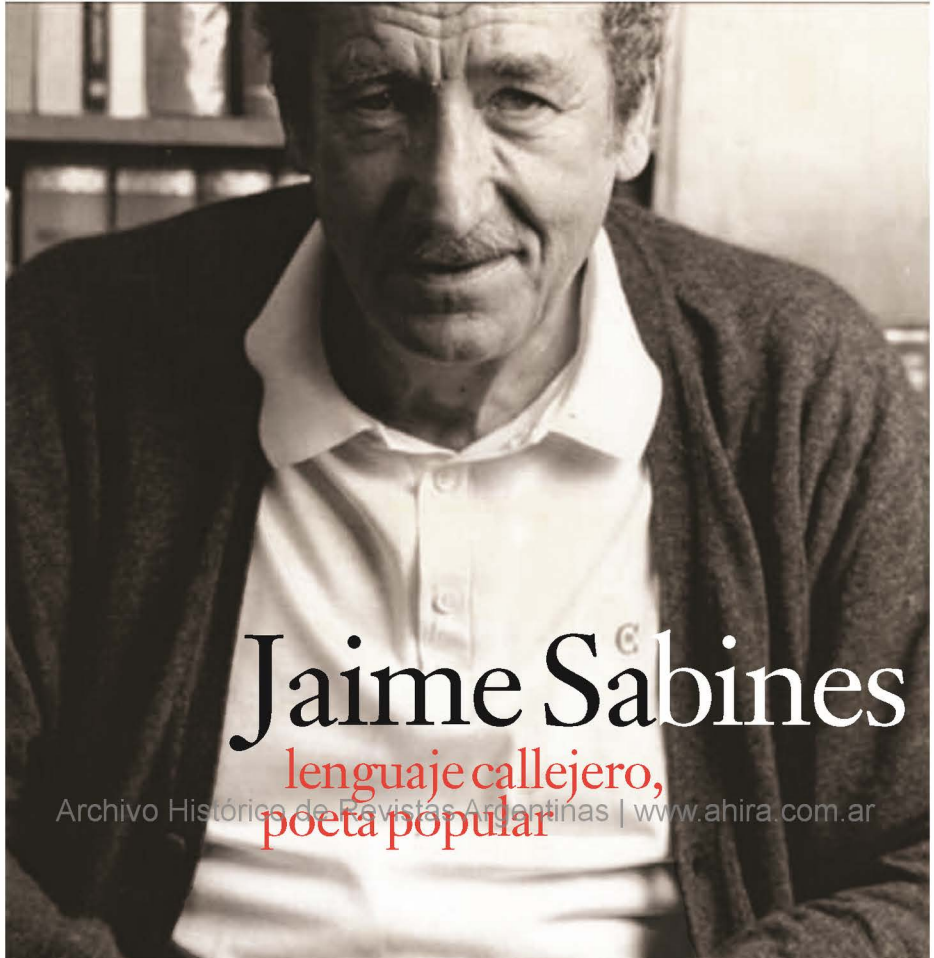
Página 3

Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 79 | JUEVES 6 DE JUNIO DE 2013



Jaime Sabines

lenguaje callejero,
poeta popular

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"LA HISTORIA, TAL CUAL LA CONOCEMOS, NO ES VERDADERA"

El escritor norteamericano Dan Brown, al presentar su novela *Inferno*, aseguró que sus libros ponen sobre foco "la necesidad biológica de hallar respuestas", ya que a "la mente humana no le gusta el caos y necesita siempre explicar por qué ocurren las cosas, desde una catástrofe hasta la acumulación de poder". "En el caso de *Inferno* es un libro específico e intencionado para el que he creado

personajes de ficción que se desenvuelven en un mundo real, documentado. Para mí está claro que la historia, tal cual la conocemos, no es verdadera. Y estaría bueno que muchos historiadores, en vez de cuestionarme, se animarían a abrir el diálogo". *Inferno*, ambientada en la ciudad de Florencia, recupera la estructura de *La Divina Comedia*, y aventura un mundo diezmado por la superpoblación.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 6 DE JUNIO DE 2013

Jaime Sabines

lenguaje callejero, poeta popular



JORGE BOCCANERA

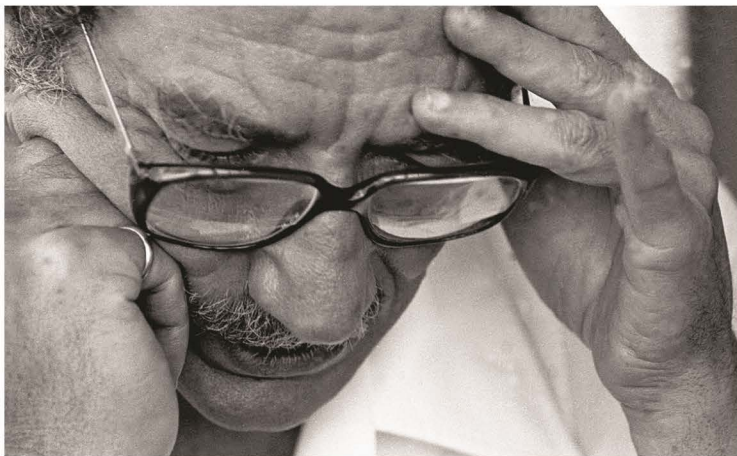
La *Antología Poética* del mexicano Jaime Sabines (1926-1999) recoge la voz de un observador de la vida diaria, un fraseo callejero que entre polos a ratos colindantes —la muerte y "los amorosos"— discurre sobre la soledad, el desamparo, el escepticismo, el desasosiego del que exclama: "Quiero mi corazón desnudo/ para tirarlo a la calle".

La compilación, editada por el Fondo de Cultura Económica, recoge los libros más destacados de este poeta profeta en su tierra —*Horas*, *La señal*, *Tarumba*, *Yuria*, *Multitempo*, *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*— que solían llenar los teatros donde recitaba sus textos y de cuya antología *Recogiendo poemas* (1997) se tiraron 500 mil ejemplares.

Entrevistado por *Télem* respecto de la obra de Jaime Sabines, el poeta y traductor mexicano Eduardo Langagne, no duda en ubicarlo como "uno de los poetas fundamentales de toda la historiografía de la poesía mexicana. Sabines consuma una renovación íntima de la poesía de México; con él se conquistaron nuevas regiones de lo indecible".

Lo destaca además como una "voz contundente" que indica en México un nuevo rumbo en la línea con "un lenguaje coloquial que ya se había ensayado en otros países de nuestro idioma; esa expresión directa, tomada de la calle, de la cotidianidad, pero transformada en literatura".

Maestro en letras latinoamericanas, Langagne señala que otra característica es un rastro de lo cotidiano que "produce esa multiplicidad de lecturas que el lector aprecia. Dice lo que todos hemos querido decir. Ese es el sentir de la gente que lo lee, que es mucha y diversa. Si alguien tiene un solo libro de poesía en su casa, seguramente



POÉTICA. ENCARNADA EN LA COTIDIANIDAD, HABLEA DEL DESAMPARO, EL ESCEPTICISMO, EL DESASOSIEGO, PERO TAMBIÉN DE LO FRATERNAL Y LO SOLIDARIO.

es *Recuento de poemas de Sabines*".

En esa dirección hay un fraseo en consonancia con lo popular que se inscribe en un lenguaje directo, despojado; dice el poeta: "Afuera, Dios roncaba". "¿Qué putas puedo hacer con mi rodilla", y a ratos en un tono más crudo: "Con la mano más larga de las que tengo/me busco, huseo mi cráneo en el cajón de la basura".

"Con todo, no es un poeta tan sencillo como suele creerse—aventura el traductor—, sus lecturas están inmersas en ese proceso personal de síntesis, aunque la voz poética atiende a un público masivo. Sabines recoge un lenguaje cotidiano ya procesado por el habla popular y condensado por la emoción estética".

Agrega Langagne: "Crea un público lector para la poesía; se instala en el nuevo estrechamiento sin dubitaciones. El poeta José Emilio Pacheco lo resumió así: 'Sabines se equivoca como todos, pero acierta como pocos'". Las claves de estavoz, seguidora del romancero español, García Lorca y Bécquer, pasan a su entender por "la muerte, la vida, el amor; las tres heridas cantadas en el poema de Miguel Hernández; en las charlas sobre poesía que puede tener con el recuerdo haberlo escuchado hablar emocionado de la poesía española".

Entre otras influencias y vecindades están Whitman, Vallejo y Tagore como escribe en el *Diario* semanario: "Hay que llegar a esa ternura de Tagore". Y Neruda, desde luego, aunque en algún momento decide denostar a su maestro, como todo joven. Dice en *Tarumba*: "Le curo las almorranas a Neruda". Sé que le voy mucha poesía mozarabe".

Otro de los núcleos recurren-

tes de Sabines es la muerte: "Un tema universal que, se ha insistido, está presente de una manera singular en los escritores mexicanos. En la poesía Nahuatl, por ejemplo, uno no muere, uno 'está muriendo'".

"Muchos tópicos de la muerte en Sabines, los encontramos en los poetas del mundo prehispánico. Aunque ya fueron intervenidos o manoseados por los compiladores españoles de la época colonial, creo que conservan esas connotaciones", desliza Langagne.

Para Sabines, hay un Dios arautos desdichado: "Así sucede con la poesía traducción en el caso de mi país—explica—sobre todo en las ciudades; Sabines lo advierte y apunta: 'Dios baja a tierra los domingos por la mañana a las horas de misa', o bien: 'Crear en la su-

pervivencia del alma, o en la memoria de los hombres, es lo mismo que creer en Dios, es lo mismo que cargar su tabla mucho antes del naufragio'".

Sobre el desgarrar del amor—uno de sus textos más populares se titula "Los Amorosos"—ha dicho el ensayista mexicano Carlos Monsiváis: "Sabines no es un poeta romántico según la definición en uso, pero sí vive en el amor una experiencia cósmica, la utopía que engrandece las vivencias"; y en la misma dirección se expresa Langagne: "Era un amoroso que a veces creía no saber expresar su amor".

Concluye Langagne hablando del sentimiento de fraternidad del sentimiento de fraternidad que atraviesa la poesía del autor de *La Señal*: "Lo humano, lo fraternal, lo solidario, está presente en todo el conjunto", y lo rubrica con una de las potentes metáforas de Sabines: "El mar se mide por olas, / el cielo por alas, / nosotros por lágrimas".

El escritor Antonio Muñoz Molina, uno de los autores españoles más reconocidos de la actualidad, fue distinguido con el Príncipe de Asturias de las Letras. El jurado subrayó "la hondura y la brillantez" con que el escritor ha narrado "fragmentos relevantes de la historia de su país, episodios cruciales del mundo contemporáneo y aspectos significativos de su experiencia personal". Muñoz

Molina (1956) estudió Periodismo en Madrid y se trasladó después a Granada, en cuya Universidad se licenció en Historia del Arte. Intelectual comprometido y observador de la realidad, Muñoz Molina concibe la escritura como un aterroramiento personal de experiencias compartidas, como "una persecución del fugitivo momento en que el recuerdo se trueca en deslumbradora certeza estética".



Damián Selci

Dogmático para escribir, flexible para leer



→ PABLO E. CHACÓN

En *Canción de la desconfianza*, el escritor y crítico literario Damián Selci se atreve a un experimento discursivo que bajo el formato de un argumento clásico pone en acto a una serie de personajes empeñados en pedagogizar por diversos medios a un grupo de sujetos "esclarecidos" culturales.

El libro, publicado por la casa Eterna Cadencia, inaugura un área singular en la narrativa argentina, conjugando la literatura con la política por fuera del consenso moralista.

Selci ejerce la crítica cultural en diversos medios; pero la revista *Planta* ha sido su plataforma de lanzamiento.

Esta es la conversación que sostuvo con *Télem*.

¿La diferencia entre crítico y narrador tiene sentido en el universo de discurso contemporáneo?

No sé, pero existe. Se da por hecho que un crítico literario no puede ser un buen escritor cuando en la literatura hay mil ejemplos en contra. Es un resabio de mal romanticismo común en la prensa cultural: el autor es bueno si su obra responde a una inspiración involuntaria. El crítico representa la conciencia.

Entonces...

Pienso que todo buen escritor es un buen lector, y si es buen lector es un crítico literario, más allá de que publique reseñas. La crítica literaria, que no es más que una lectura concienzuda, representa una base indispensable para escribir. Pero esto no significa, como instaló la teoría francesa, que escritura y crítica literaria sean lo mismo. Son cosas diferentes y por razones prácticas. Tengo una drisa para esto: hay que ser dogmático para escribir, y flexible para leer.

Cuando uno escribe un texto literario, se arma de una biblioteca personal, se hunde en precauciones que en principio sólo le importan a uno y crea sus dogmas, algo básico para encontrar un estilo, y para ser extremo en alguna dirección, cualquiera sea. Un ejemplo menor está en *Canción*



SELCI. "TODO BUEN ESCRITOR ES UN BUEN LECTOR, Y SI ES BUEN LECTOR ES UN CRÍTICO LITERARIO", SOSTIENE.

ción de la desconfianza no usar diálogos para indicar los parlamentos de los personajes.

Pero como crítico no puedo ser dogmático: no puedo condenar una novela por el inevitable hecho de no ajustarse a más dogmas. Porque eso haría que me pierda auténticas novedades literarias. Y eso es algo que un crítico no puede permitirse. El crítico tiene que preocuparse por encontrar lo nuevo. Es el único valor importante en la literatura moderna. Y hay que tener gusto para detectarlo. Hay que lidiar entonces con lo que se supone es el "gusto" de un crítico.

¿Qué se supone?

El gusto de un crítico tiene tres componentes: 1) conocimiento de la tradición, 2) conocimiento de la literatura contemporánea, 3) apertura honesta a la novedad. Que a un crítico "le guste" la poesía neobarroca o la novela de aventuras no le importa a nadie.

¿Cómo se ejerce la crítica literaria en un mundo donde la felicidad es un imperativo y el consenso un ideal intelectual?

Jorge Panesi, un profesor que tuve en la facultad, decía: el oficio del crítico es el más injusto del mundo. Yo pensaba que se refería a que si uno ejercía ese oficio con una mínima seriedad, iba a ser castoteado por medio mundo. Y es así. Pero ahora esa declaración se puede leer de otra manera: el crítico siempre es "injusto" para un buen número de personas. Está mal visto que un crítico haga juicios de valor y los argumente. El posmodernismo y esa benevolencia socialdemócrata es todavía la ideología dominante para muchos.

A mí se me acusa de autoritario por... ¿discutir! Los autoritarios no discuten, se imponen. Pero los socialdemócratas manejan un lenguaje orwelliano: cuando dicen que quieren debate, quieren que te calles y los aplaudas; cuando hablan de pluralismo, quieren un consenso monolítico. Cuando aparece el crítico, tratan de expulsarlo de la discusión pública mediante la estigmatización.

La formación marxista de un escritor en el país es una rareza. ¿Por qué es una rareza pero no tu decisión de encarar una novela?

Yo cursé Letras, me cansé del posestructuralismo y me puse a leer a Marx y a Hegel. Es la formación "teórica" que tengo: la de un estudiante que pasó por Puán, leyó la bibliografía obligatoria, se hartó y leyó a los enemigos de esa bibliografía. Por eso me gustó (Slavoj) Žižek: un hegeliano marxista modernizado, que se sabía todos los ataques de (Jacques) Derrida y los dejaba sin efecto, para hablar del triunfo de la dialéctica. Pero la formación de escritor viene de Charles de Lubin, Martín Gamberotta, Alejandro Rubio, Nicolás Vilela, Ana Mazzoni y Violeta Kesselman.

En *Canción de la desconfianza* reabre a personajes de una tradición clásica, sin abandonar los cortes que la vuelven extraña, como si detras del espectro no fuera el de Marx sino el de Brecht o Grosz. ¿Es así?

Es así. Le presté atención al tema de los personajes porque me pareció que en las novelas que se venían publicando no había buenos personajes. Había seres patológicos, bostezantes, sin reacción psicológica al entorno. Y me pareció que se podía escribir una novela retomando la vieja idea de limitarse a presentar un gran personaje. Es decir, un tipo que es una especie de raza, y que por eso puede sintetizar una época. Añadirle un estilo novedoso y poner al personaje al servicio del estilo, y no de la narración.

Narrar no me interesaba *per se*. Quería encontrar a una prosa novelística que me permitiera sintetizar lo que venía leyendo, que era básicamente poesía: la de los 90, también chilenos (Lira, Cuevas, Maquieira). La solución fue un personaje que no se pareciera a nada: Syrax. La gracia era contraponerlo con una presentación realista en términos decimonónicos.

La figura del drogado parece moralista pero las drogas hoy día son otras figuras del consenso. ¿Pensaste esa cuestión?

Es una figura de los 80 y 90, un producto cultural de la socialdemocracia que siguió a la dictadura; en una época de pactos generalizada, constituye la única forma de extremismo que puede tolear un socialdemócrata. O sea, el drogado representa un tipo de extremista compatible con el sistema cultural del afonsinismo y el menemismo. ¿Cuál es el extremista que queda afuera, el incompatible? Los militantes revolucionarios de los 70. Para la socialdemocracia, los idealistas son peligrosos. No es raro que en esos años se haya encumbrado al drogado: es un extremista sin ideales, desencantado, escéptico, "esclarecido". Es una figura érica de consenso socialdemócrata: en términos culturales, tenía gracia ser drogado, no la tenía ser montero.

Pero con los cambios que hubo a partir de 2003, la falsedad érica del drogado quedó al desmenu. Las señoras burguesas de Caballito no se escandalizan cuando Celeste Cid habla de sus adicciones en la *Rolling Stone*. Se escandalizan con la inventiva política-mente organizada. De acá provienen las alusiones anticatólicas de mi novela. Lo que genera problemas en los socialdemócratas es la organización, no la marihuana.

BABARES PRESENTA SU VERSIÓN SOBRE OLIVERIO GIRONDO

La muestra de pinturas "Versión personal sobre Oliverio Girondo" del artista Eduardo Barales se exhiben en el Centro Cultural Borges, de la ciudad de Buenos Aires. Las pinturas, algunas de gran tamaño, del médico, artista plástico y filósofo Barales, logra plasmar su particular versión de los textos del destacado poeta argentino. Intentando integrar sus tres profesiones Barales afirma que: "La pintura movilizó

mi inconsciente e hizo surgir en mí imágenes que arrojan luz, el arte me ayudó a encontrar respuestas". En las obras de este artista hay un estrecho vínculo con la filosofía, desde una búsqueda de comprensión, una apertura del pensamiento, y un diálogo filosófico que hace que caigan paredes infranqueables y se abran puertas imprevisibles, creando nuevas síntesis de conocimiento.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 6 DE JUNIO DE 2013

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

de Luis Soto

Sábado

2 de la tarde
(sentado en un banco de Plaza Francia)

—¿Con cura en persona se van a casar?, preguntó el padre. No hacía falta más para que yo enfilara hacia la terminal de ómnibus. Con cura en persona, dije, y me quedé. Había conocido a Irene un par de meses antes. Nunca hablamos, siquiera, de vivir juntos. Si ella tuvo fantasías con la escondió entre las piernas, en esa comarca no hubo secretos para mí. De todas maneras yo pensaba que había acuerdo. "Salvo el bautismo, cuando uno es inocente, a mí, las ceremonias religiosas...", dijo Irene una noche, habíamos ido a comer pechito de cerdo. Yo venía adaptándome a su costumbre de no completarlo que empezaba a decir. Me divertía que no fuera únicamente en una charla. Irene solía cantar tangos, algún bolero. Metida en la letra de uno de sus tango preferidos decía: "si para tu bien/ te fuiste, / para tu bien/ te tengo queper...", y el "donar" final quedaba suspendido en el aire. Alo largo de una semana que pasamos en Carmelo he visto volar bandadas de "queper". Por esa manía de mutiar, la mención burlesca a las ceremonias religiosas me pareció suficiente. "En el pueblo no hay registro civil", interrumpió Irene al padre. Mesorprendido quería bajar la frase en "no hay". El día siguiente fuimos a Chicocana, en las afueras de Salta, donde tenían una pequeña finca. Entre otras cosas me mostraron los restos de un camión molido cuarentipico, en el que habían trabapoco la primera cosecha de tabaco vendida a los copiadores. Como reliquia familiar

conservaban la cabina, sin techo, y la carcasa, también descubierta, de la parte trasera. Hora de fotos. "Síntense en la cabina, que él te abrace", pidieron. Me presté. No existe otra forma de describir mi participación. Ofrecí el uso por un rato de ese tipo que veían en una de esas era el punto. Entre los familiares había un anciano parecido a Totó, aquel capo del grotesco. Vestía una especie de delantal violáceo y una boina negra. Dijo unas palabras en latín y bebió de un vaso de metal dorado. Con esa mirada de elevación beatífica que hacen los que acaban de comulgar, todos se acercaron a besar a Irene y a darme la mano. Seguía sin entender y la escena no me gustaba. Pensé que debía haber fijado condiciones al préstamo. Hasta que señalando a Totó el padre advirtió: "él es Don Vitorio, acaba de arreglarlo todo". Irene había aprendido a interpretar mis silencios. Me llevo detrás de un olmo, se puso a refregar su pancia contra mi bragueta y susurro: "no te preocupes por las ocurrencias de papá". El viejo había reservado una ocurrencia de despedida: ya subiendo al ómnibus me entregó un sobre. Lo abrí en Cafayate: adentro había una libreta matrimonial a mi nombre.

Sábado

El y chaito de la mañana
(en el living del departamento)

—"Este matrimonio no va más. Si es cierto que no te podés ir a vivir con tu vieja —vos decís que murió, pero no salió el aviso en La Nación—, y bueno, alquilate una pieza. No soporto el olor a lengua de perro viejo y alcahete que tens

al despertar", empezó a hablar sin dejar de hacer zapping. "Queda trancuila, flaca", dije, y traté de despeinarla, mimo que a ella siempre le ha encantado. Me cacheteó la mano y pasó al ataque: "nos separamos, Juanjo; profundo dolor produce esta decisión, si también hoy terminás en el hipódromo es porquemos...", hizo una pausa y remató: "un decaestado".

Sábado

pasado el mediodía
(hacia el derrame)

Aunque no sabía qué iba a hacer di el portazo que había que dar y me fui. Caminé un rato por Callao. En eso vi que mi mano se alenza tratando de parar un taxi. La mano hacía su vida. Tenía las cosas más claras que yo. "Doble por Libertador", indicó. Las flores de palo borracho se metían por la ventanilla. Reaccioné junto al portón del paddock: "tiene razón la flaca: soy un...", acepté la acusación en su estilo interrumpus. Hundí los dedos en el bolsillo: asomaron seis billetes de 10 y uno de 20. Con esa guita y sin saber qué caballos corrían no podía pasar nada. Nada que me cambiara la vida. Necesito que otros se encarguen del cambio. Tenía dos posibilidades: tomar una copa en la vereda de un boliche leyendo a Pavese, mientras el solcito de volar y flameaba el alma; o comprar la revista y ponerme a estudiar aprontes y performances. Un indiano tonic costaba lo mismo que la revista y en el bolso había arriancocado una petaca con un par de medidas de g.m. Hice cuentas: si me tiraba a todo, entre la revista y el trago se iban 10 mangos. Quedaban 60 para el combate

desigual y 10 para mandar flores a la flaca. Me había parado frente a un televisor a mirar el pase de la cuarta carrera. Todavía me acordaba de cada una de las últimas palabras de la flaca. "No busques más pareja con una mujer. Los caballos son tu pareja, la que más te calienta. Reconcelo. O analízate", había pegado sin piedad. "Es una tarde para... O no", recurrí a las tijeras de Irene. Me puse a estudiar la carrera. Incabronata era lance interesante. Jugué 20 pesos a ganador. La mía agarró la punta. Saca un cuerpo, dos. De cábala me sacudo un toque de gin tonic. Ya está en la recta. Atropella la favorita. Sería bueno que mi jockey se mandara un trago. Ahora, precisamente ahora. ¡Yamos, Incabronatta, que tens res! Poco resto. No gana más Incabronatta. Se viene el malón. Tenga tercera, cuarta, se cae a pedazos lo pobre. A la hora de elegir mi corta, interminable vida en sus desaires. Tenga de liquidar el error de haberme juntado con Irene. Cómo pude llevar a Pavese a Palermo... Yo le La Fija, él lee a Gramsci. La moral del PC italiano, década 1940, pleno stalinismo, prohibía pisar hipódromos y casinos. Pavese se aburre o le jode altemar con el humenaje burrero. Tenga que invitar a Bacon, a Sheppard, al "turoto". Savater, terrajas del palo. "Trahona cansa", escribió Pavese. Sebrán años después, no tiene laburo cansa, vivir sin jugar cansa. No tenía sentido que me quedara. Pero adónde iba a ir... Tumbazo a un amigo. O resucitar a alguna mina de la agenda. Viviana, no: más de un año que me borré. La Turca se debe haber arreglado con el marido. Para la separación anterior vivía mi vieja. El mejor

aguantadero es siempre la teta de la vieja. Aunque suene a letra de tango, teta de tango. Revientolo 40 y que sea lo que el dios de turno quiera. El sábado los dioses funcionan como las farmacias: sólo uno por barrio está de turno. Y si se los adorna, venden anfemina sin receta.

Sábado

8 y cuarto, anocheciendo
(en la puerta del departamento)

La flaca pone cara de no entender. El ramo de clavetes color rojo sangre tiene su seducción. Esta iba convencido de que se me abriría la puerta, iba a bajar línea y hasta a dictar sentencia. Y resulta que la encuentro dispuesta a ceder la iniciativa. Tenga que armar otra tática. Cuando el planteo de una idea demanda tres palabras Scott Fitzgerald aconseja tirarse a eliminar una. "Son para vos. Vamos a comer a la Costanera", armino el tanteo marca FSE. "Fuiste al hipódromo...", dice. "Sí, pero esta vez la fija se hizo. Pagó 87,60". El borde filoso de los números va tatuando una sonrisa en su cara. "Me voy a cambiar. Irene", afloja. Estoy sentado en el vestíbulo, el padre me controla desde una foto de la época en que se coloreaba las mejillas. Esa foto no estaba, la puso en cuanto me fui. Me paro, descuelgo el retrato, lo llevo al baño y me relajo la mear contra el vidrio. La flaca, no. Los otros. Los riachos se deslizan cimbreando, o hacen los labios entrecerrados. Ese tacho, Irene y va se empilchón. Podría secar el vidrio con el pañuelo. No seco un carajo. Vuelvo a colgar al viejo. Se ajusta la corbata del entregador. El agua bendita conforma el espirito.